

MUJERES VS. HOMBRES ¿FEMINISMO EN LA BIBLIOTECOLOGÍA?

Lic. Mayre Barceló Hidalgo¹

1. Universidad de Cienfuegos, mayrebh@gmail.com

Resumen

La aparición de carreras universitarias vinculadas a la Archivística, la Documentación o la Bibliotecología permitió la incorporación creciente de féminas a este tipo de institución. De ahí que para muchos sea considerada una profesión mayormente para este sexo. Sin embargo, la historia de estas profesiones muestra una mayor presencia masculina en la organización y administración de archivos, bibliotecas y museos. Cuba no fue la excepción, y no fue hasta las acciones desarrolladas por María Teresa Freyre de Andrade que la mujer comenzó a desempeñar un papel protagónico en la actividad bibliotecaria. El presente trabajo realiza un análisis del papel de mujeres y hombres en la actividad bibliotecaria en Cuba, a partir de los aportes de importantes personalidades en diferentes momentos históricos de nuestro país.

Palabras claves: *Bibliotecología; estudios de género; estereotipos; profesionalización; Cuba.*

Introducción

Las diferencias de género, desfavorables para las mujeres en cualquier instancia de la organización social, se vieron profundamente marcadas a partir de la integración de estas al ámbito laboral. Con la expansión de los mercados y el continuo desarrollo científico-técnico, la mano de obra femenina comenzó a jugar un papel importante en diferentes sectores económicos.

Esta nueva tendencia marcó pautas en la incorporación de las mujeres a oficios que estaban bajo la influencia exclusiva de los hombres. Del mismo modo se establecieron disímiles estereotipos, que consciente o inconscientemente, delimitaban el espacio social y profesional.

Tal es el caso de la profesión bibliotecaria, donde la mujer de zaya larga y espejuelos en la nariz marcó durante muchos años la imagen que se tenía de esta. Sin embargo, la historia de la Bibliotecología, y de otras profesiones afines como la Archivología y la Documentación, manifiesta una mayor presencia masculina en la organización y administración de archivos, bibliotecas y museos.

El presente trabajo realiza un análisis del papel de mujeres y hombres en la actividad bibliotecaria en Cuba, a partir de los aportes de importantes personalidades en diferentes momentos históricos de nuestro país.

Desarrollo

Estudios de género: desde la visión CTS

El género es una categoría transdisciplinaria, que desarrolla un enfoque globalizador al examinar los rasgos y funciones psicológicos y socioculturales, que se le atribuye a cada uno de los sexos en cada momento histórico-social.

Para la investigadora Espinar Ruiz, citando a Bosch (2001), la aportación fundamental del concepto de género consiste en resaltar la relación entre masculinidad y feminidad con los procesos de aprendizaje cultural y de socialización a los que cualquier individuo está sometido desde su nacimiento. (Espinar Ruiz, 2003)

Del mismo modo la académica Baute Rosales se refiere al género como “un proceso social condicionante que establece rasgos diferenciadores y conductas estereotipadas” (Baute Rosales, 2009), de manera que se puedan interpretar y comprender los códigos de pensamiento y acción de hombres y mujeres, más allá de aquellos rasgos biológicos que los definen.

Según fuentes documentales, el inicio de los estudios de género desde una postura científica e investigativa estuvo dado por el movimiento feminista que se desarrolló durante los años

60 y 70 del siglo XX, fundamentalmente en Estados Unidos e Inglaterra. Si bien desde sus orígenes las investigaciones fueron enmarcadas en los denominados Estudios de la Mujer, su esencia ha radicado en el análisis y valoración de la realidad social (prejuicios, valores, comportamientos, estereotipos) que enfrentan hombres y mujeres que viven en sociedad.

Dentro del marco de los Estudios CTS, la perspectiva de género contribuye al análisis crítico de las relaciones tecnociencia y sociedad, sobre todo a partir del estudio de las oportunidades y dificultades que enfrentan las mujeres en las actividades de ciencia y desarrollo tecnológico.

Según apunta Baute Rosales (2009) en su tesis doctoral, la corriente feminista comprende a la mujer como un agente de conocimiento que tiene una participación activa en el área de ciencia y tecnología, pues de esta manera se favorece “la creación de una nueva realidad, equitativa, igualitaria y justa” (p.34) donde se valoren sus aportes en igual de condiciones que sus compañeros.

La Revolución Industrial fomentó el éxodo de hombres hacia el sector industrial, permitiendo además que las féminas salieran de sus hogares y comenzaran a ocupar puestos de trabajo en diferentes sectores de la economía. De ahí que, para muchas, fue necesario, la superación profesional mediante el acceso a las universidades. Esto propició que valores patriarcales -fortaleza/debilidad, objetividad/subjetividad-, crearan la distinción entre ciencias duras (física, química, matemática) y ciencias blandas (ciencias sociales y humanísticas)

En este contexto, las mujeres han sido relegadas hacia aquellas disciplinas que se centran en el estudio del ser humano y las comunidades desde una visión teórica, negando así sus habilidades, capacidades y destrezas para su desarrollo personal en la esfera tecnológica. Sin embargo, a lo largo de los años, numerosas han sido las mujeres que se han destacado en la matemática (Augusta Ada King, Amalie Emmy Noether), la física (Lise Meitner, Susan Jocelyn Bell Burnell), la química (Marie Curie, Rosalind Franklin), la computación (Grace Murray Hopper, Margaret Heafiel Hamilton), entre otras.

Perspectiva de género en el ámbito bibliotecario

Desde sus inicios en la época Antigua, las bibliotecas han constituido un espacio importante en la preservación de la cultura de los pueblos. Sin embargo, esta importante función social no siempre ha sido reconocida en términos económicos y de estatus social.

La actividad del bibliotecario nació en un marco ‘no científico’, ya que el *hacer* tuvo prioridad sobre el *pensar* en las tareas de preservar y custodiar los registros documentales de cada época histórica. Así lo expresa la investigadora argentina Roggau: “Ese origen empírico y la continuidad sin bases teóricas explícitas, conformaron la base de una imagen sin prestigio académico: la de un aplicado repetidor de prácticas, es decir, una actividad rotulada como oficio en el mejor de los casos” (Roggau, 2006)

Retomando la historia de la Bibliotecología; en la antigüedad fueron el filósofo, el astrónomo y el filólogo (Calímaco¹, Demetrio de Falero, Aristarco, Zenódoto) practicantes de esta actividad. Durante el Medioevo y el Renacimiento continuarían esta tradición David Hume, Gottfried Leibniz, Alfred de Musset, para quienes la función de bibliotecario les facilitó el desarrollo de investigaciones en sus respectivas disciplinas.

Precisamente en las bibliotecas monásticas de la Edad Media se observa al sexo masculino como coprador o miniaturista en los *scriptorium*. Del mismo modo, durante los siglos que siguieron a la Ilustración el mundo bibliográfico se reservó al trabajo de hombres en colecciones privadas o en las nacientes bibliotecas nacionales europeas.

No obstante, son reconocidos a nivel mundial los aportes de Melvil Dewey, Shiyali Ramamritan Ranganathan, Charles Cutter, y Paul Otlet en cuanto a los sistemas de catalogación y clasificación de las fuentes documentales. El sistema de clasificación decimal de Dewey aún es utilizado ampliamente en la red de bibliotecas públicas; mientras que la clasificación facetada de Ranganathan es precursora de lenguajes de marcado (*Exchangeable Faceted Metadata Language*) que se emplean en sistemas automatizados de búsqueda de información².

Resulta necesario destacar las contribuciones de Dewey para el ingreso de féminas en la más antigua escuela de bibliotecarios de los Estados Unidos hacia finales del siglo XIX, la *School of Library Economy* del *Columbia College* de New York.

La aparición de carreras universitarias vinculadas a la Archivística, la Documentación o la Bibliotecología permitió la incorporación creciente de féminas a este tipo de institución. De ahí que para muchos sea considerada una profesión mayormente para este sexo. Con posterioridad, el desarrollo desplegado por las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, así como, los grandes volúmenes de datos e información que se generan en todas las esferas de la sociedad han contribuido significativamente a revalorizar el papel de los profesionales de la información. De su postura pasiva y erudita, hoy se visualiza al bibliotecario como un actor imprescindible en el proceso educativo, promotor de la lectura para todas las edades, y facilitador del acceso al conocimiento mediante los modernos dispositivos de comunicación (Internet, aplicaciones móviles).

Cuba y la profesión bibliotecaria

La profesión bibliotecaria en Cuba marca sus orígenes en la creación de dos bibliotecas públicas: la primera, la Biblioteca Pública de la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1793, y la segunda, la Biblioteca Pública de Matanzas, en 1835.

¹ Creador de los famosos Pínakes, primeros catálogos de libros.

² Los Directorios de Recursos en Internet, los Motores de Búsqueda (Yahoo, Alta Vista, Antena, Auyantepui, Excite, Lycos, Ozú, Elcan) y los clusters son sistemas que utilizan modelos facetados.

Durante la época colonial se destaca la labor de Antonio Bachiller y Morales (1812-1889). Considerado el padre de la bibliografía en nuestro país, realizó importantes aportes para la recuperación de la memoria histórica de su pueblo. Mención, además, para Carlos Manuel Trelles (1866-1951), quien fuera director de la Biblioteca Pública de Matanzas hacia finales del siglo XIX, desarrollando una importante labor en el crecimiento de sus fondos bibliográficos y en la redacción de su famosa obra *Índices de la Bibliografía médico-farmacéutica cubana*.

Por su parte, la etapa republicana estuvo caracterizada por un marcado desinterés gubernamental por el desarrollo educativo, cultural y social del país. No obstante, la creación de la Biblioteca Nacional de Cuba en 1901 y el relativo desarrollo del Archivo Nacional fundado en 1840 fueron el punto de partida para el establecimiento de una comunidad de bibliotecarios y archiveros con organizaciones propias, publicaciones y una notable influencia social y cultural en la Isla.

Muchas fueron las personalidades de la pequeña y mediana burguesía que pusieron sus conocimientos de bibliotecología, obtenidos en universidades extranjeras, al servicio de la precaria actividad bibliotecaria existente en el país. En este sentido, vale señalar la figura de Domingo Figarola Caneda (1852-1926) como primer director de la Biblioteca Nacional y de la revista de igual nombre, dedicando grandes esfuerzos para el incremento de sus fondos y la adquisición de una imprenta. Mientras que el intelectual José Antonio Ramos³ (1885-1946) a través de la Junta de Patronos realizó mejoras significativas en esta institución como la clasificación de los fondos existentes por el sistema decimal.

Otra de las figuras emblemáticas del movimiento bibliotecológico cubano fue sin dudas el doctor Jorge Aguayo y de Castro (1903-1994). A él se debe la creación de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana, así como, de importantes concepciones en el primer plan de estudio de la carrera. Consideraba a la biblioteca como un medio auxiliar de la educación y señalaba:

La biblioteca es un producto de la humanidad civilizada; pero es solo hasta tiempos recientes (siglos después de la invención de la imprenta), que deja de ser patrimonio de unos pocos. Sólo en el florecimiento de las democracias, en que empieza a concebirse la idea de la instrucción universal indispensable, a la participación del pueblo en el gobierno del país y en las actividades de la vida social y económica de la nación, es que el Estado vuelve por primera vez los ojos a la biblioteca para incorporarla de alguna manera al proceso de la educación. (Aguayo, 1952), citado por (Frías Guzmán, 2006)

También en esta etapa también es válido resaltar al bibliógrafo y bibliotecólogo Fermín Peraza Sarausa (1907-1969). Además de organizar y dirigir la Biblioteca Municipal de La Habana, realizó notables esfuerzos para la inauguración de otras bibliotecas en la capital.

³ Dentro del ámbito bibliotecológico su obra más reconocida ha sido el "Manual de biblioteconomía: clasificación decimal, catalogación metódico-analítica y organización funcional de bibliotecas".

Peraza le dio participación a la biblioteca en varios eventos, como las ferias del libro que comenzaron a realizarse en 1937, y fue redactor de la Revista Bibliográfica Cubana, editada entre 1936 y 1939.

Unido a este grupo de bibliógrafos cubanos, se distingue la labor desempeñada por varias mujeres en el fomento y desarrollo de esta profesión, sobre todo a partir de la fundación de la Asociación Cubana de Bibliotecarios en 1948 y los diferentes proyectos para la enseñanza de la bibliotecología en Cuba que se habían iniciado hacia finales de los años 30.

Fue la destacada poetisa, periodista y bibliotecaria María Villar Buceta (1899-1977) la principal gestora de los cursos para bibliotecarios que se ofrecieron en el *Lyceum Lawn Tennis Club* de La Habana en 1936. De ahí que sea considerada como la primera profesora de biblioteconomía en Cuba.

Por su parte, María Teresa Freyre de Andrade (1896-1975), graduada de la *Ecole de Chartes* con el *Diplome Technique de Bibliothecaire* y becaria de la *American Library Association* (ALA) en la Biblioteca Pública de New York, es reconocida como la fundadora de la bibliotecología cubana, puesto que realizó disímiles acciones para el desarrollo de las bibliotecas y la promoción de la lectura en los sectores más humildes de la sociedad. Doctora en Ciencias Sociales y Derecho Público, contribuyó con conferencias, talleres y cursos a la formación de personal calificado para la actividad bibliotecaria. Luego de 1959 fue designada como la primera mujer directora de la Biblioteca Nacional José Martí, tarea que cumplió hasta 1967. Debido a su amplia trayectoria la Asociación Cubana de Bibliotecarios oficializó en el año 2004 el Premio Nacional María Teresa Freyre de Andrade, que se otorga a personalidades destacadas por su trabajo en las bibliotecas públicas. Por su parte, la Asociación de Historiadores de Cuba creó, con carácter nacional, una distinción con el nombre de esta ejemplar mujer para aquellos bibliotecarios que apoyan la labor de los historiadores.

Se encuentran, además, Raquel Robés Masses delegada y ponente en varios congresos profesionales, invitada por el gobierno de los Estados Unidos en 1948 a la convención anual de la ALA y directora del Centro de Información y Documentación de la UNESCO en Cuba; y, por último, Carmen Rovira (1919-1997), que durante años se desempeñó como especialista en el Programa de Fomento de Bibliotecas y Bibliografía de la OEA.

Rovira se especializó en las áreas de la catalogación y la clasificación, materias en las cuales llegó a ocupar un lugar muy destacado en el ámbito internacional, llegando a publicar una Lista de encabezamientos de materia para bibliotecas. Dirigió la revista profesional Cuba bibliotecológica, órgano del Asociación Nacional de Profesionales de Biblioteca, entre 1953-1960; y fue profesora de Biblioteconomía en la Universidad de la Habana de 1952 a 1954.

La creciente expansión educacional, cultural, económica y científica luego del 1ro de enero de 1959 trajo consigo profundos cambios en la esfera de la Bibliotecología. Se consolida la

formación universitaria de la especialidad y se logra una mayor institucionalización de las investigaciones, así como, del grado de especialización del personal bibliotecario. Tal como afirman Linares y sus colaboradores (2016), la establecida preparación de profesionales en este campo se transforma en el país desde:

...1971 con una renovación radical en la formación de estos especialistas, creándose la Licenciatura en Información Científico-Técnica en la Universidad de La Habana, que se proponía ir más allá de los estudios bibliotecológicos tradicionales y buscaba incorporar las tendencias internacionales bajo la influencia de la informática soviética y, los programas de formación profesional del Instituto Tecnológico de Georgia en Estados Unidos. (Linares Columbié et al., 2016)

En este período resulta indispensable mencionar a la Dra. Marta Terry González, primera representante de Cuba en la IFLA (*International Federation of Library Associations and Institutions*), a la profesora e investigadora Gloria Ponjuán Dante (1944-), a los Doctores en Ciencias de la Información Emilio Setián Quesada (1939-2019) y Radamés Linares Columbié, así como, a un grupo significativo de bibliotecarias investigadoras de la Biblioteca Nacional José Martí, entre las que se pueden mencionar Zoila Lapique Becali, Olga Vega García, Aracely García Carranza y Antonieta de Jesús Fernández Hernández.⁴

- ✓ Marta Terry González: Defensora del desarrollo de la Bibliotecología en el Caribe y en América Latina, se distinguió en el área de Referencia, compilando varios repertorios bibliográficos, y fungió como directora de la Biblioteca Nacional entre los años 1987-1997.
- ✓ Gloria Ponjuán Dante: Profesora Titular de la carrera Ciencias de la Información de la Universidad de La Habana. Gestora de la Maestría en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Sus proyectos de investigación se han orientado hacia los sistemas de información y su evaluación, la gestión por procesos, la reingeniería y el benchmarking, la gestión de información y del conocimiento, y la alfabetización informacional. Miembro permanente del comité organizador de los eventos internacionales ICOM e INFO; asimismo, de la Sección de Ciencias Sociales de la Comisión Nacional de Grados Científicos del Tribunal Nacional de Grados Científicos, en la especialidad de Ciencias de la Información, de la Comisión Nacional de Carrera de Ciencia de la Información, del Consejo Científico de la Biblioteca Nacional "José Martí", y del Consejo Científico de la Red de Salud de Cuba, Infomed.
- ✓ Emilio Setián Quesada: Se desempeñó como Profesor Titular adjunto de la carrera de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad de La Habana.

⁴ Estas cuatro investigadoras han sido distinguidas con varios reconocimientos por su quehacer bibliográfico y su amplia contribución a la docencia bibliotecaria de nivel medio, superior y de postgrado. Se destaca el Sello Conmemorativo Antonio Bachiller y Morales y los premios que otorga anualmente la ASCUBI.

Miembro del Tribunal Permanente para el Otorgamiento del Grado Científico en Ciencias de la Información, del Comité Científico de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), del Consejo Técnico Asesor de la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena de La Habana, y del Buró Ejecutivo Nacional de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, al frente de la Secretaría de Desarrollo Profesional. Desarrolló un cuerpo metodológico de las disciplinas bibliológico-informativas, en el que aparece enunciado de forma explícita y novedosa el conjunto de leyes que rigen a los fenómenos informativos, así como los principios y regularidades que les corresponden, y la definición de rasgos de identidad bibliotecológica cubana e iberoamericana, los cuales forman parte del conjunto titulado Teoría Bibliológico Informativa. Fundador de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI)

- ✓ Radamés Linares Columbié: Profesor Titular de la carrera Ciencias de la Información de la Universidad de la Habana, impartiendo asignaturas del espacio de la Historia, Teoría y Metodología de la Investigación. Presidente del Consejo Científico de la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana y Presidente de la Comisión de Diseño Curricular de la carrera Ciencia de la Información de la Universidad de la Habana.

Todo lo anteriormente expuesto evidencia el valor otorgado a la biblioteca como centro promotor de la cultura y la educación por un grupo de intelectuales masculinos, provenientes de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Sin embargo, el marcado interés y preocupación por la actividad bibliotecaria de las citadas féminas impulsó la incorporación creciente de mujeres hacia estas instituciones.

Por otra parte, la Campaña de Alfabetización contribuyó a revalorizar el rol de las bibliotecas en las comunidades y fomentó la creación de todo un sistema de bibliotecas públicas a nivel nacional. En tanto, la reforma universitaria de la década del 70 permitió considerablemente la superación profesional, y la apertura paulatina de la carrera de Bibliotecología y Ciencia de la Información en varias universidades del país.

Motivo por el cual, hoy se observa una prominencia de féminas en el sistema de bibliotecas públicas, bibliotecas universitarias y bibliotecas especializadas; aun cuando la Biblioteca Nacional José Martí ha sido -en varios momentos históricos-, y sigue siendo dirigida por un hombre, tal como se observó con el Dr. Eduardo Torres Cuevas y muy recientemente con el nombramiento de Omar Valiño Cedré.

Conclusiones

La perspectiva de género en el marco de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología adquiere en la actualidad una relevante importancia, puesto que permite comprender los sesgos de géneros presentes en la ciencia, y valorizar la apropiación crítica de los nuevos discursos y significados que se producen en la generación, difusión y utilización del

conocimiento. A su vez, contribuye a potenciar los procesos de inclusión de ambos sexos en el desarrollo armónico de la sociedad y a la conformación de relaciones sociales sustentadas en los valores de sostenibilidad, responsabilidad y equidad.

Tanto a nivel internacional como en nuestro país, la profesión bibliotecaria transitó de una fuerte representatividad del sexo masculino hacia la prominencia del sexo femenino en los finales del siglo XX y el presente siglo XXI. Ello estuvo dado fundamentalmente por los estereotipos establecidos en relación con el papel que la mujer debía desempeñar en la sociedad.

La Bibliotecología en Cuba se ha desarrollado, y se nutre, de las buenas prácticas y de la profesionalización de la actividad que ha caracterizado a un grupo significativo de mujeres a partir de la segunda mitad del siglo XX. Los aportes realizados por la bibliotecóloga María Teresa Freyre de Andrade, el conjunto de investigadoras de la Biblioteca Nacional después del triunfo de la Revolución y las académicas de la Universidad de la Habana, han favorecido el sentido de identidad que hoy distinguen a las bibliotecarias de todo el país.

Referencias bibliográficas

BAUTE ROSALES, Mireya. *La mujer en la Educación Superior, su contribución a la actividad docente, investigativa y de gestión en la Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez"*. Granada: 2009. pág. 254 h, Tesis doctoral Aportaciones educativas a las Ciencias Sociales y Humanas.

ESPINAR RUIZ, Eva. *Violencia de género y procesos de empobrecimiento. Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex-pareja sentimental*. Departamento de Sociología II, Psicología, Comunicación y Didáctica, Universidad de Alicante. s.l. : Universidad de Alicante, 2003. pág. 383 h, Tesis doctoral.

FRÍAS GUZMÁN, Maylín. El doctor Jorge Aguayo y de Castro: un precursor de la biblioteca moderna en Cuba. *Acimed*, 2006, 14 (1).

LINARES COLUMBIÉ, R, ROMERO QUESADA, M.A. y FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, S. La teoría y la interdisciplinariedad en la formación de profesionales de la información en Cuba [En línea] *PRISMA.COM*, 2016, 31, p. 3-32 [fecha de consulta: enero 25 de 2020] Disponible en: <http://revistas.ua.pt/index.php/prisma.com/article/viewFile/4562/4194>

ROGGAU, Z. Los bibliotecarios, estereotipo y la comunidad. *Información, Cultura y Sociedad*, 2006, 15, p. 13 -34.